

es el de comenzar á secarse las estremidades de las hojas que están mas retiradas del cogoyo y á presentarse lunares secos en varias partes de ellas, y si la enfermedad continúa, invade el cogoyo y causa la muerte, aunque varias veces ha sucedido que después de haberse sacado todas las hojas y cogoyo del maguey, sale del centro un pequeño maguey nuevo que crece y se desarrolla enteramente sano. Procurando indagar la causa de la enfermedad se ha escarbado la tierra, se ha sacado el maguey con todo y raíz y esta se ha encontrado de un color casi negro y un poco hueca ó con un pequeño agujero que se cree haber sido hecho por algún gusano, aunque no se ha encontrado, quizá por falta de diligencia, pues en las raíces de otros magueyes se han visto gusanos que llamamos *nixtincuilis*. A estos animales se atribuye muy fundadamente la causa del mal. Debemos advertir que el sitio en que vimos y examinamos estos magueyes emplagados es un bajío poco inclinado, es donde como es natural recibe mayor cantidad de agua y se deposita por sedimento la flor de la tierra y yerbas que arrastra el agua de campos mas altos. Es un hecho constante que el *nixtincuilis* se cria entre la basura que se comienza á podrir ó en el estiércol mojado, y hemos observado que los magueyes están mas expuestos á las enfermedades en tierras demasiado cargadas de humus, es decir, de residuos vegetales ó animales. Hay otro motivo de decaimiento en la naturaleza de las plantas que la experiencia de siglos tiene bien acreditado y que se ve consignado tanto en los libros como en la tradición de los labradores, y es el de que la tierra, no variándole semilla, se cansa. En Virgilio y en uno de los libros del pentateuco recordamos haber leído el precepto de no repetir la siembra de una semilla en un mismo campo. Ya sea que la enfermedad del maguey haya provenido del *nixtincuilis* ó de otra causa; considerando la semejanza de la vida animal con la de las plantas, creímos que que podría aplicarse á estas el remedio que se aplica á aquel, y nos pareció conveniente hacer amputaciones cortando las hojas ó pocas enfermas en cuanto fuere necesario, y así á unas solo les cortamos las puntas á otras la mitad y á otras todas. El resultado fué que cesó la enfermedad. No por esto queremos asegurar que vino la salud por el remedio, pues bien pudo venir sin

xilio de este y por solo la fuerza de la naturaleza: acaso si la plaga consistia en alguna clase de gusano, pudo este morir por los rigores del clima ú otras razones; si la causa era otra pudo haber desaparecido tan naturalmente como fué natural su aparición. Sin embargo de que es falsa lógica la *post hoc, ergo propter hoc*, suele ser un juicio que no debe despreciar la prudencia, supuesto que algunas veces los sucesos próximos nos descubren la verdad de sus relaciones, siendo el primero la causa del que sigue.

En las barrancas del cañon de Bolaños, en Azqueltas, se cultiva el maguey de mescal, y procurando indagar el mal y principalmente el remedio, hemos preguntado á los habitantes de ese rancho y nos han dicho que tambien se ha observado que se han comenzado á emplagar las magueyeras; pero que no han examinado la causa ni saben el remedio. De esta falta de noticias nada podemos deducir que sirva para remediar el mal; pero podemos sospechar que tal plaga podrá ser una epidemia, debida acaso á alguna influencia atmosférica que podrá desaparecer como apareció, y como esta plaga se ha observado después de dos años de abundantes lluvias ¿no podíamos creer tambien que la agua excesiva ha sido la causa del mal? El maguey, como es bien sabido, es de las plantas que menos transpiran, pues si se nota que en los calurosos dias de mayo pierden las hojas del maguey algo de su vigor enjándose ligeramente, no creemos que esto provenga de que el sol haga evaporar la humedad de las hojas de la planta, sino de que secándose la tierra en donde está colocada la planta, ésta deja de recibir el necesario nutrimento. Si, pues, el maguey no obstante la escasez de lluvias se conserva y crece perfectamente; es de suponerse que cuando el agua no ja mucho ó por mucho tiempo, la tierra en que el maguey está plantado, podrá serle nociva. De todo lo expuesto no podremos sacar la verdad de lo que se pregunta; pero podremos establecer ciertas proposiciones que acaso en un terreno y en un clima sean verdad y no lo sea en otros climas y terrenos. Nos parece conveniente, por lo mismo, establecer con temor de equivocarnos:

1.º La demasiada humedad perjudica al maguey.

2.º La tierra demasiado cargada de materias orgánicas descompuestas enferma los